

Alya Sometimes Hides Her Feelings in Russian

V3C6

Capítulo 6: Atractivo por más de una razón.

“No fue nada dramático, como que mi madre me maltratara o engañara a mi padre. De hecho, ahora que lo pensé, mi madre siempre había sido una persona amable y de voz suave. Las cosas no eran perfectas entre ella y mi padre, pero fue cariñosa conmigo y con Yuki. Me llenaba de elogios cada vez que me iba bien en lo que aprendía fuera del colegio, e incluso nos preparaba dulces de vez en cuando. Cualquiera pensaría que fue una buena madre. Mi hermana y yo también la quisimos mucho.



...Todo empezó por algo tan insignificante, algo que haría que cualquier persona dijera: “¿En serio? ¿Solo eso?”. La verdad es que, pensándolo ahora, no fue para tanto. Pero un día... mi madre dejó de mirarme a los ojos. Antes siempre me veía directo a los ojos, me daba palmaditas en la cabeza y me elogiaba cuando era pequeña. “¿Bien hecho! Seguro que te esforzaste mucho” y “¿Guau, qué bien!”, me decía... hasta que un día empezó a evitar mi mirada. Su sonrisa, antes dulce, se volvió incómoda, y fue entonces cuando me di cuenta de que se estaba obligando a actuar así. Pensé que tal vez no estaba haciendo lo suficiente. Tenía que esforzarme más. Si lo hacía mejor, seguramente se alegraría sinceramente por mí, de todo corazón.

Oye, mamá. Mira. Mi profesora de arreglos florales dijo que lo hice muy bien. También obtuve mi cinturón negro en karate. Ya estudié con anticipación con esos libros que usan los chicos de secundaria, y sé que te gusta el piano, así que...

“¿Basta! ¿Ya basta!”

...Esa mirada en sus ojos. Eso no fue lo que quería ver. Lo único que quería era...”



“Mmm...” gimió Masachika, sintiendo un calor sofocante.

“Oh...” Se removió en la cama, y ese leve movimiento le provocó un dolor intenso en todo el cuerpo y la cabeza. Se sentía fatal. Había tenido un mal presentimiento la noche anterior, y resultó que su intuición no le falló. Tenía un resfriado. El dolor de garganta era lo de menos, porque se sentía como un saco de papas. Sin duda tenía fiebre. En ese momento, la alarma de la mesilla empezó a sonar, así que la apagó dejando caer el brazo sobre ella. Tomó el móvil, que estaba allí mismo, y se giró sobre el lado derecho. Un dolor agudo le recorrió el brazo y el hombro, pero aun así era mucho mejor que levantarlo.



“Esto no va a funcionar...” Después de encender el móvil, decidió llamar al colegio para avisar que faltaría, pero no sabía el número. Recordaba haberlo apuntado en algún lado, pero no sabía dónde. Supongo que tendré que buscarlo en internet, pensó, pero incluso eso se volvió demasiado irritante para manejarlo en ese momento.

“Takeshi... No, Hikaru.”

Pensó a cuál de sus amigos podría pedirle que le transmitiera el mensaje a su profesor y decidió que, por alguna razón, podía confiar más en Hikaru. Se imaginó a Takeshi gritando: “¿Qué demonios, tío?!”. Pero no le importó. No tenía energía para preocuparse.

“¿Hola? ¿Masachika?”

“Hola... Perdona la llamada inesperada. Me resfrié.”

“¿Qué? ¿Estás bien?”

“Estaré bien, pero no puedo ir a clase hoy. ¿Podrías avisarle a nuestro profesor?”

“Claro, no hay problema. ¿Qué tal si paso por tu casa después

de clase? Últimamente eres el único en casa, ¿verdad?"

"No te preocupes. Ya tengo a alguien que puede pasar a ver cómo estoy."

"Si tú lo dices. Cuídate y descansa bien."

"Gracias."

Tras colgar, usó las pocas fuerzas que le quedaban para escribirle a Yuki.

"Lo siento. Me resfrié."

"¿Podrías pedirle a Ayano que me traiga medicina?"

Justo después de enviar el segundo mensaje, dejó caer el teléfono con dificultad antes de darse la vuelta y tumbarse boca arriba.



"Suspiro..." Mataría por un vaso de agua, al menos, pero incluso levantarse de la cama le costaba un mundo. Por suerte, seguía cansado, así que decidió volver a dormirse.

"...Tengo la sensación de haber tenido una pesadilla horrible antes de despertarme hace un segundo."

Quizás tuviera algo que ver con haberse encontrado con su madre el día anterior por primera vez en muchísimo tiempo. Sentía como si hubiera tenido una vieja pesadilla recurrente que había decidido reprimir.

"Ahora que lo pienso, últimamente he estado recordando muchas cosas del pasado."

Los recuerdos de cuando era Masachika Suou eran algo que quería sellar y olvidar para siempre. Recordar todas las cosas malas y la tristeza que sufrió le desgarraba el corazón.

"Quizás sea porque intento no recordar nada."

Intentaba no pensar en los detalles del pasado. De hecho, se detenía cada vez que estaba a punto de hacerlo. Pero la verdad era que no todos eran malos recuerdos. Al menos, eso creía. Pero si intentaba recordar los buenos, su mente le recordaba

cuando se despidió de su madre... y lo que pasó con aquella niña aquel día. Por eso tenía que sellar todos sus recuerdos en los rincones más oscuros de su corazón. Con el tiempo, el pasado se convirtió en sinónimo de maldad para él, y esa creencia se fortalecía cada vez que intentaba apartar la mirada.

Dicen que la ira y el odio se desvanecieron con el tiempo, pero no desaparecieron por completo.

En todo caso, aún sentía una profunda tristeza y dolor por su pasado, a pesar de que sus recuerdos se disipaban lentamente. Sin embargo, ya no sabía de dónde provenían el dolor y la tristeza. Incluso ahora, cada vez que intentaba recordar el pasado, su mente se lo impedía. El miedo a afrontar lo que le había sucedido le impedía siquiera tocar la tapa que sellaba sus recuerdos.



“Suspiro... Da igual.”

Incluso pensar se volvió agotador, así que se obligó a dejar de pensar. No tenía sentido hacer algo que lo deprimiera aún más, sobre todo estando ya enfermo. Simplemente se había topado con su madre el día anterior. No pensaba verla ni ahora ni nunca. El pasado no valía la pena recordarlo, pues los recuerdos de Masachika Suou no le servían de nada a Masachika Kuze. Eso fue lo que se dijo a sí mismo mientras volvía a dormirse.



Ding-dong.

“Mmm...?”

Masachika despertó al oír el timbre. Aunque estaba medio dormido, supuso que era Yuki o Ayano, pero entonces recordó que Yuki tenía llave. Ella y Ayano no necesitarían tocar el

timbre. Además, si no estaba oyendo cosas, quizá ese no era el timbre de su casa. Sonaba más bien como el timbre de la entrada del edificio. Incluso si Yuki hubiera tocado el timbre para avisarle que estaba allí, ¿por qué querría que él le abriera desde abajo?

“¿He pedido algo...?”

Intentó levantarse de la cama, pero se quedó sin fuerzas en cuanto se giró de lado. Pensó en fingir que no estaba en casa, pero el timbre volvió a sonar enseguida.

“Sí, sí... ya voy...”

Masachika reunió valor y logró salir de la cama, pensando que al menos debería levantarse y caminar un poco ese día. Sin embargo, cada paso era como un golpe en la cabeza, haciéndolo hacer una mueca mientras se dirigía al intercomunicador... pero cuando vio quién estaba en la pantalla, creyó sinceramente que estaba alucinando.



“¿Eh?”

Pero era imposible confundir ese cabello plateado, esos ojos azules y esa belleza de otro mundo. Alisa, vestida de manera informal, estaba de pie en la entrada del edificio.

“¿Eh? ¿Por qué está ella...?”

Masachika no recordaba haberle dado su dirección. Tampoco la había invitado nunca a su casa. Las preguntas le dieron vueltas en la cabeza, pero solo tenía unos segundos para abrirle antes de que se acabara el tiempo, así que pulsó el botón de respuesta.

“Alya?”

“Oh, ¿Kuze? ¿Estás bien?”

“¿Eh? Espera... ¿Yuki te contó lo que pasó?”

“Me dijo que tenías fiebre y no podías levantarte de la cama, así que me preguntó si podía traerte medicina...”

“Ah, vale... Déjame abrirte.”

“De acuerdo. Gracias.”

Pulsó el botón de desbloqueo y esperó hasta que Alisa entró sana y salva al edificio. Al regresar a su habitación, tomó su móvil, lo encendió y vio un mensaje de Yuki aparecer en la pantalla... Lo lanzó de nuevo a la cama al instante.

“Hola, ¿qué te pasa? Una doncella de cabello plateado está a punto de cuidarte hasta que te recuperes. De nada.”

El mensaje venía acompañado de un emoji sonriente.



“Podrías habérmelo dicho antes de que llegara... ¡Gaaah...!” gritó Masachika débilmente, descargando su frustración contra Yuki mientras se dejaba caer de bruces sobre la cama. Aunque sinceramente quería quedarse así el resto del día, sintió que al menos debía lavarse las manos antes de que Alisa entrara, así que reunió las últimas fuerzas que le quedaban y se dirigió al baño. Tras orinar, acababa de empezar a lavarse las manos cuando el timbre volvió a sonar. Se apoyó en la pared y arrastró los pies hasta la puerta principal. Llevaba pijama y tenía el cabello tan revuelto que era sorprendente que ningún pájaro hubiera anidado allí, pero ya no le importaba. “Qué se le va a hacer”, pensó.

“Ya voy...”

Se puso las pantuflas y estaba a punto de abrir la puerta cuando se dio cuenta de que probablemente debería ponerse la mascarilla.

Un momento... ¿Dónde la dejé?

Sin embargo, su vacilación desapareció enseguida porque no podía hacer esperar más a Alisa, así que abrió la puerta antes de entreabrirla con discreción.

“Alya... ¿Gracias... por tomarte el tiempo... para hacer esto por mí...?”

Miró por la rendija, usándola como escudo, pero incluso mantener la puerta apenas abierta le resultaba un gran esfuerzo. Aun así, debía aguantar por ella. Los ojos de Alisa parpadearon con lo que parecía ser sorpresa, quizás porque Masachika había asomado su cara en ese estado.

“Sí, está... está bien. Aunque tienes peor aspecto del que esperaba.”

“Apuesto a que estabas pensando: ‘Hasta un tonto se resfría, ¿eh?’”

“Para nada.”

Alisa suspiró suavemente porque él seguía haciendo bromas incluso en un momento así. Luego señaló la bolsa que llevaba en las manos.

“¿Puedo entrar un momento?”

“¿Eh? Oh, no deberías. Solo tomaré la medicina y...”

“Yuki me pidió que me quedara contigo un rato y te cuidara” admitió Alisa casi a regañadientes, haciendo un ligero puchero. “Mi querida hermana... No me molesta que tengas la mente de una otaku, pero desearía que no involucraras a los demás en tus planes...”

Masachika comenzó a quejarse mentalmente con Yuki. “¿Lo siento. Era mentira.⟩”

Oh. Disculpas, Yuki. Parece que te tendieron una trampa.

Alisa lo miró, jugueteando con las manos mientras él se disculpaba internamente con su hermana. Yuki había sido usada como chivo expiatorio para que Alisa pudiera ocultar su vergüenza.



“Pero en serio, estaré bien. Solo necesito tomar la medicina y dormir un poco.”

“¿Todavía tienes hambre, no? ¿Me estás diciendo que te sientes lo suficientemente bien como para cocinarte algo?”

“Ah, sí... No quiero que te contagies de mi resfriado.”

“No te preocupes. Traje una mascarilla.”

Alisa sacó una mascarilla de la bolsa y se la puso, pero Masachika sintió sentimientos encontrados al ver lo preparada que estaba. Era perfecta, incluso en un momento como ese.





Я соврала.

“Es decir, tiene razón. Está haciendo lo correcto, pero... ¿qué era esta decepción?” Sentía como si su cuerpo se hubiera convertido en un patógeno repugnante, y su emocionante fantasía de ser mimado por una enfermera sexy se hubiera transformado en algo más inocente y médico.

“¿Fui un tonto al creer que la chica más guapa de la clase me mimaría!”

Masachika se quedó mirando al vacío, dándose cuenta una vez más de que las fantasías nacidas en mundos bidimensionales no se parecían en nada a la realidad.

—Además, traje muchas cosas, y preferiría no tener que cargar con todo de vuelta —argumentó Alisa, levantando la bolsa repleta de objetos. Parecía que también había traído comida, además de medicinas. Decirle que se fuera a casa después de haber traído todo eso hasta allí en un día tan caluroso sería un pecado, independientemente de si Masachika se lo hubiera pedido o no.



—Está bien... Supongo que me vendría bien un poco de ayuda, si no te importa...

Se rindió y la invitó a pasar, ya que estaba al límite, tanto física como mentalmente.

—Gracias.

Pero justo cuando Alisa entró y la puerta se cerró, Masachika ya no pudo relajarse. El canto de las cigarras afuera se fue apagando hasta que el interior de su casa quedó sumido en un silencio palpable. El hecho de estar solo en casa con una chica empezaba a calar hondo, e incluso algo tan inocente como cerrar la puerta con llave se sentía mal.

—Kuze.

—¿S-sí?

—Toma, ponte una mascarilla.

—Ah... Claro...

A pesar de sentirse algo nervioso, su expresión se volvió seria en cuanto ella le entregó la mascarilla. Era como si le dijera: “Ponte la mascarilla, escoria”. Claro que Alisa jamás pensaría algo así. En cualquier caso, seguía sintiendo que las mascarillas eran el enemigo de las escenas de comedia romántica.

“No se puede besar con una mascarilla puesta... Ahora que lo pienso, tener media cara cubierta prácticamente anula cualquier posibilidad de que un juego o una película sea una comedia romántica... Un momento. Últimamente han aparecido heroínas con el rostro completamente oculto tras máscaras. Aun así, resultan adorables gracias a los efectos especiales que permiten que sean expresivas, incluso sin verles la cara. Pero sería aterrador ver una máscara expresiva en la vida real. En fin, si vas a cubrirte el rostro, prefiero mil veces una venda en los ojos que una máscara que cubra la boca. Si Alisa llevara los ojos vendados, me sentiría como una delincuente, y ni hablar de los fanfics que podrían escribir sobre ella. ¿En qué estoy pensando?”



La imaginación de Masachika, un tanto aturdida, se desbordó mientras se ponía la mascarilla, tambaleándose ligeramente.

—¿Kuze? ¿Estás bien? —preguntó ella con expresión preocupada.

—Ahora lo entiendo... Sientes un placer culpable porque parece malo. Es la emoción de hacer lo incorrecto. Supongo que eso es otra cosa que hace que las heroínas con los ojos vendados sean mejores.

—...Definitivamente no estás bien.

—...Estoy de acuerdo.

Avergonzado por su mirada compasiva, Masachika decidió que lo mejor era llevar a Alisa a la sala antes de decir algo peor.

—Este es el lavabo y este es el inodoro. Y eso... no entres ahí. Esa habitación de allá es la mía... Y esta es la sala. Deja tus cosas donde quieras. Ah, y hay agua y té de cebada en el refrigerador si tienes sed. Toma una taza y sírvelte. ¿Alguna pregunta?

—Te diré si tengo alguna. En fin, deberías acostarte y descansar.

—Sí, creo que aceptaré tu oferta...

Aceptó rápidamente, ya que incluso estar de pie le costaba trabajo, y regresó a su habitación. Tras desplomarse en la cama, intentó apartar el móvil... y de repente empezó a vibrar. Otro mensaje de Yuki apareció en la pantalla.



➤ **Deja de imaginarte a Alya con los ojos vendados.**

“¿Qué demonios? ¿Es psíquica?”, murmuró Masachika, preguntándose cómo había podido acertar tan justo, a menos que de verdad pudiera leerle la mente. El móvil volvió a vibrar.

Esto no es leer la mente. Es amor.

➤ **“¿Cómo se dice algo así sin morir de vergüenza?”**

¿Cómo te quejas a un móvil así sin morirte de vergüenza?

➤ **“¡Maldita...! ¡Imposible que no me leas la mente! ¡Maldita psíquica!”, ladró Masachika, tosiendo y forzando la garganta.**

Debe de dolerte la garganta. No grites mucho, ¿vale?

“...”

Por cierto, solo un empollón usaría la palabra psíquica. La mayoría de la gente ni siquiera sabe qué es eso.

Masachika arrojó su teléfono con cierta brusquedad hacia la mesita de noche, sin ganas de discutir con un objeto

inanimado, y fingió no ver un mensaje que apareció de repente: «¡Ay!». Ella era demasiado buena adivinando lo que pensaba su hermano mayor, y ni siquiera eran gemelos.

“Tengo que revisar mi habitación en busca de cámaras ocultas y micrófonos después...” Se giró boca arriba con esa decisión en mente.

“Kuze, ¿puedo pasar?”

“¿Mmm?... Claro”, respondió tras echar un vistazo rápido a su habitación y comprobar que no hubiera nada comprometedor a la vista.

“No debería haber problema. No guardo revistas pornográficas debajo de la cama como en los cómics para chicos, ni tengo marcos de fotos colocados boca abajo de forma sugerente como en los cómics para chicas.”



Si alguien registrara su armario, podría encontrar algo que sugiriera que había pertenecido a la familia Suou, pero no había nada a la vista, ya que Masachika obviamente no quería que se lo recordaran.

—De acuerdo. Paso.

Alisa llevaba una botella de agua desconocida cuando entró con cautela en la habitación, y se la ofreció después de tener dificultades para encontrarle un lugar donde dejarla.

—Toma. Te traje té con miel, por si quieres.

—Oh, gracias. Perdona, ¿podrías mover esa cosa con una perilla que hay en mi escritorio? Parece un estante. Se convierte en mesita de noche...

Sacó el estante con ruedas del escritorio, luego acercó la mesita de noche a la cama y colocó la botella de agua sobre ella.

—Y... ¿quieres algo de comer? Si te encuentras bien, claro.

—Sí, claro. Por cierto, no tienes por qué estar tan nerviosa.

—No estoy nerviosa... solo un poco inquieta —afirmó, con la mirada perdida.

“Y además, aquí huele a chico adolescente...” añadió en un susurro.

¡Eso no se susurra! ¡Y no te pongas tímida después!

Alisa empezó a jugar nerviosamente con su cabello mientras miraba a Masachika, incomodándolo a medida que la conversación iba tomando tintes de comedia romántica.

—Y bien... ¿qué prefieres? ¿Gachas o borscht? —preguntó tímidamente.

—Nadie me había preguntado eso antes —bromeó Masachika con cara seria, desconcertado por las opciones tan extrañas e incompatibles. Alisa hizo un puchero y empezó a divagar:

“El borscht es buenísimo, ¿sabes? Se hierven las verduras hasta que estén bien blanditas, así que es muy fácil de comer, incluso si estás enferma. Además, lleva ajo y cebolla, que refuerzan el sistema inmunitario. Y la remolacha es buenísima para la digestión, así que...”

“Vale, vale. Ya lo pillo. Empiezas a sonar como una viejecita del campo.”

“...”

Aunque había sido bastante grosero decirle eso a una chica de su edad, Alisa se quedó callada como si se hubiera quedado sin palabras. Quizá de verdad lo había aprendido de su abuela en Rusia.

“¿Y bien? ¿Qué vas a tomar?”

“Bueno, no me suelen ofrecer borscht, así que tomemos eso...”

“...Vale. Estará listo en cuatro horas, así que...”



“¿Me estás pidiendo que espere cuatro horas? ¿Cuatro horas enteras?” —exclamó al oír lo que creyó que era una broma, pero ella frunció el ceño como si hablara muy en serio—.

—Es decir, el borscht lleva muchos ingredientes... Podría hacerlo más rápido con una olla a presión, pero eso sería un sacrilegio.

—Sí, ni siquiera notaría la diferencia. En fin, si es así, me conformo con las gachas de avena de toda la vida. Ah, perdón. Digo, con tal de que no te importe prepararlas, porque me siento muy mal por pedirte que cocines para mí... —Incluso hablar empezó a dolerle; su voz se fue debilitando hasta que se desplomó con letargo sobre la cama—.

—De acuerdo. Voy a usar tu cocina para prepararte unas gachas de avena, ¿vale?



—Gracias... —murmuró con voz apagada, viendo cómo Alisa abría la puerta de su habitación, sacaba el móvil y tecleaba algo. Siguió el movimiento de sus dedos... y entrecerró los ojos, frunciendo los labios.

—Está buscando en internet cómo hacer gachas... —dijo Masachika sin mucho entusiasmo después de que Alisa se marchara—. Solo hay que cocer arroz en agua o caldo, y luego añadir sal, ¿no?

Seguro que es imposible que salga mal.

Al menos, eso pensaba Masachika.

“Ah... ¿se sazona con sal, no con azúcar? Supongo que tiene sentido. Al fin y al cabo, esto no es kasha...” reflexionó Alisa para sí misma.

Vale, sí que podía estropearlo. Y mucho. El kasha es una versión rusa de las gachas, donde se usa avena o trigo sarraceno en lugar de arroz, leche en lugar de caldo y azúcar en lugar de sal. Por lo tanto, Alisa hizo bien en buscar cómo

hacer gachas japonesas. Un solo error podría haber dado pie a una conversación de lo más extraña.

"¡Puaj! ¡Usaste azúcar en vez de sal!"

"Sí. Claro que sí. ¿Y qué?"

"¿Eh?"

"¿Eh?"

"Mmm... Si uso uno de estos paquetes de arroz para microondas... ¿puedo simplemente echarlo en la olla?... Espera. Mejor lo caliento primero."

Con el celular en la mano, Alisa metió uno de los paquetes de arroz que había comprado en el microondas.

"¿‘Con mucha agua’? ¿Cuántos litros son ‘mucha’?" murmuró, molesta por lo vagas que eran las instrucciones mientras revisaba varias recetas y llenaba la olla con agua.



"Oh, el arroz ya está listo... ¡Ay, ay, ay! ¡Está que arde! ¡Ay, ay, ay!"

No solo se sobresaltó por lo caliente que estaba el paquete, sino que, en cuanto lo abrió, una bocanada de vapor hirviendo la golpeó de frente, haciéndola brincar otra vez. Logró llevar el paquete hacia la olla sujetándolo de los bordes, pero estaba tan nerviosa por deshacerse de la comida caliente que lo inclinó demasiado hacia un lado, haciendo que todo el paquete cayera dentro como una bola de arroz gigante, salpicando agua por todas partes. Y como lo tenía justo frente a ella, también le salpicó agua en el estómago.

"..."

Las gotas salpicaron toda la cocina, y su ropa quedó tan mojada que le sería difícil ocultar cualquier sospecha si Masachika le preguntaba qué había pasado. Se quedó mirándose, completamente paralizada... hasta que finalmente levantó la cabeza y empezó a secarse la ropa y la cocina con un pañuelo.

"Estoy bien. Solo necesito ponerme un delantal, y problema resuelto."

Alisa sacó un delantal de su bolso, se lo puso rápidamente y siguió cocinando como si nada hubiera pasado. "¿Y eso qué tiene que ver?", podría preguntarse cualquiera, pero tal vez buscaba salvar su dignidad: con el delantal, Masachika no notaría que se había mojado.

"...¿Cuánta agua perdí?"

Otra vez se preocupó por la cantidad de agua en la olla. Solo después de añadir lo que le pareció la cantidad correcta, encendió la estufa.

"..."

Tapó la olla y esperó. Y esperó. Y esperó.

"...¿De verdad solo tenía que hacer esto? Siento que me olvido de algo..."

Alisa empezó a sentirse ansiosa al no tener nada que hacer más que esperar, así que decidió quitar la tapa y remover la olla sin razón alguna. Después revisó la receta una vez más para asegurarse de no haber omitido nada.

"¿‘Hasta que espese’? ¿Cuánto se supone que debe espesar? Podrían haber sido más específicos, como ‘hasta que no quede líquido’."

Siguió murmurando para sí misma hasta que por fin terminó de cocinar las gachas.

"Esto parece estar bien... supongo."

Vertió las gachas en un tazón, las cubrió con cebollas largas (que le había tomado cinco minutos picar) y luego tomó una cuchara y el salero para que Masachika las sazonara a su gusto.

¿Por qué hay una abolladura aquí?



Al llegar frente a la habitación de Masachika, se preguntó por qué había una pequeña abolladura debajo del pomo antes de entrar.

"Kuze, te traje gachas."

"Oh... Gracias."

Masachika estaba recostado en la cama, con la voz ronca y la mirada perdida. Le estaba mostrando a Alisa, de forma poco común, su lado más débil. Y por eso...

Quiero acariciarle la cabeza hasta que se duerma...

Sus instintos maternos se activaron, pero de inmediato desechó la idea, rompiéndola en pedazos antes de que se hundiera en las profundidades de su mente. Mientras tanto, Masachika levantó lentamente la mano derecha y le hizo un gesto de aprobación con el pulgar.



"¿Un delantal? Qué bien."

"Parece que ya te sientes mejor", espetó Alisa con molestia, agradecida de que la mascarilla le cubriera los labios y las mejillas mientras se acercaba a su cama. Lo que no sabía era que sus orejas, que la mascarilla no cubría, estaban totalmente rojas. Masachika lo notó de inmediato.

"¿Estás lo suficientemente bien para comer?"

"Sí... creo."

Se acomodó hasta sentarse y dejar las piernas colgando del borde de la cama. Tras quitarse la mascarilla con esfuerzo, tomó la cuchara que estaba junto al tazón.

"¿No vas a soplar las gachas para enfriarlas?"

"¿Quieres que lo haga?"

"Estaba bromeando", dijo Masachika con torpeza antes de agradecerle otra vez y tomar el primer bocado.

"Está bueno", murmuró en voz baja mientras Alisa lo observaba desde la silla.

"Bueno."

En realidad, ella no sabía qué hacía que unas gachas fueran buenas o malas, ni si siquiera existía tal cosa como unas buenas gachas. Pero se alegró de que no dijera que sabían horrible. Lo observó comer durante varios minutos, hasta que se dio cuenta de lo incómodo que debía sentirse con ella mirándolo fijamente. Desvió la mirada hacia la habitación.

"..."

Lo primero que notó fue lo (sorprendentemente) limpia que estaba su habitación. Para ser más precisa, no tenía muchas cosas. A pesar de decir siempre que era un friki, no tenía una enorme estantería llena de cómics y novelas ligeras, ni figuras de anime en el escritorio. De hecho, casi no había nada de eso a la vista, salvo unos cuantos cómics apilados en su mesa de estudio.



"Todas mis cosas de friki están en otra habitación", interrumpió Masachika, como si supiera exactamente lo que ella estaba pensando.

"Ah..."

Alisa miró al frente con incomodidad e intentó cambiar de tema rápidamente. "Entonces... ¿Dónde están tus padres?"

Era una pregunta que tenía en mente desde hacía tiempo.

"Mi papá está trabajando y no tengo mamá."

"¿Eh...?"

"Oh, no es que sea un secreto ni nada, pero solo estamos mi papá y yo aquí", añadió con naturalidad.

"Oh... no tenía ni idea..."

Parecía algo conmovida, pero Masachika continuó hablando con desgano, como si no fuera gran cosa.

"No es que esté muerta. Mis papás están divorciados, como mucha gente hoy en día."

"Sí..."

A pesar de sentirse seguramente fatal por la fiebre, él seguía hablando de su mamá como si fuera una molestia, y eso entristeció un poco a Alisa. Apenas ahora se dio cuenta de por qué su abuelo había ido a la reunión de padres y profesores el día anterior, y se sintió decepcionada consigo misma porque creía ser más perceptiva. Y, al mismo tiempo, se sorprendió al descubrir que, después de todo, no conocía tan bien a Masachika.



Ahora que lo pienso... ni siquiera sabía cuándo era su cumpleaños hasta el otro día...

No lo sabía, incluso después de haber pasado más de un año sentada a su lado, y jamás había pensado en su situación familiar hasta que él lo mencionó. Enfrentarse a esa realidad tan simple solo aumentó la decepción que sentía consigo misma. Y dado que no era ningún secreto, era lógico suponer que sus amigos de la infancia, Yuki y Ayano, ya lo sabían. Tan solo imaginar que ellos celebraran su cumpleaños en esa casa solitaria mientras ella no sabía nada la llenaba de frustración. Pero quizá nunca se habría enterado de la situación familiar de Masachika si Yuki no le hubiera pedido que fuera a verlo. Tal vez debería sentirse agradecida y darle las gracias a Yuki... por mucho que le disgustara la idea.

Cuando Kuze se recupere, voy a empezar a hablar más con él para conocerlo mejor.

Justo cuando tomó esa decisión en secreto, Masachika terminó de comer sus gachas.

**"Por cierto, Masha preparó el té, así que le daré las gracias."
"Gracias."**

"Ahora, tu medicina. Ah, espera. ¿Tal vez deberías cambiarte primero?", sugirió al notar lo sudado y sucio que estaba su pijama.

"Vamos, Alya. ¿Qué clase de fanservice sería este si no fueras tú quien me desvistiera y me secara el sudor?", bromeó Masachika.

"Deja de bromear y cámbiate ya. Voy por un vaso de agua y tu medicina."

"Sí, señora."

Traducido por:

ငါနာမ - RexScan

